

## 4ª Reflexión: Vive sólo en la intimidad de Mis dolores y lágrimas

*Del encuentro de Amor Crucificado:*

*Te conviertes en Mi hostia viva, así como Yo soy tu Hostia Viva*

Viernes, 12/9/25

*Pequeña Mía, te amo, pues has abierto tu corazón y todas tus facultades para recibir a tu Dios, para recibir Mis palabras que desean conducirte al horno de Mi Sagrado Corazón para consumirte por completo en Mí, y para que guíes a muchos en la forma en que Yo te he guiado, para que Dios sea glorificado por medio de muchas almas que respondan a ser Mis almas víctimas, Mis mártires de amor.*

*Tu unión Conmigo en la Eucaristía debe ser por medio de tus dolores y lágrimas vividos continuamente en unión a Mí. De esta manera, obtendrás, unida a todas las MDC, la resurrección de Mi sacerdocio.*

*Vive sólo en la intimidad de Mis dolores y lágrimas para comprar la conversión y la salvación de muchos de los Míos (sacerdotes y almas consagradas). 25/7/25*

**“¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?” (Mateo 20, 22)**

En el Evangelio de Mateo 20, 20-28, la madre de Juan y Santiago pide a Jesús que ordene que sus hijos se sienten uno a Su derecha y el otro a Su izquierda en Su Reino (21). Antes de responder a la petición, Jesús les hace una pregunta a Juan y a Santiago: “¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber? (22)”

Toda alma que desee el honor de hacerse una con Cristo, de ser Su discípulo consumido en Cristo, Su santo vivo, debe responder a esta pregunta. (13/6/09, 8/4/10, 7/10/10, 7/10/11, 11/3/12, 2/4/12, 8/2/13)

El cáliz de mi Señor es Su sufrimiento amargo por mí, por cada uno de mis pecados que han traspasado Su sensibilísimo Corazón. Él consintió que Su Cuerpo fuera quebrantado por mi quebranto; Él sigue derramando lágrimas cada vez que mi mirada se aparta de Él por la frivolidad de las cosas de este mundo. Él sigue bebiendo de Su cáliz amargo en Su vida Eucarística. Él continúa sintiendo los latigazos de mi corazón endurecido, de cada palabra, mirada o pensamiento que carece de Su compasión, ternura y misericordia.

Mientras sigo contemplándolo en la Eucaristía, mis lágrimas brotan en profundo arrepentimiento. Dios mío, Dios mío, gracias por amarme tanto. Gracias por permanecer en la Eucaristía, bebiendo de Tu cáliz amargo por mis muchos pecados. Gracias por perdonarme mientras contemplo la belleza de Tus ojos, que me miran con ternura y misericordia. Cada vez que me falta la confianza y tengo dudas, puedo percibir los suspiros del Sagrado Corazón de Jesús por mí, sufridos por amor a mí.

Mientras contemplo al Amor ante mis ojos, puedo percibir a mi Amado preguntándome: «*Lourdes, ¿quieres participar de mi cáliz?*». Esta invitación a participar de Su cáliz me fue dada

en Medjugorje en 2006: *¿Quieres ser Mi alma víctima?* Yo, al igual que Santiago y Juan, dije «sí», porque, como ellos, amo inmensamente a Jesús y quiero seguirlo. Yo también deseo ser Su discípula y tener el honor de ser transformada por Él en Él.

A lo largo de mis años dedicados a la Adoración Eucarística, Jesús y María me han guiado y ayudado a aprender a vivir mi «fiat», participando en beber de Su cáliz. He aprendido que mi corazón debe someterse al largo proceso de ser sanado, limpiado y vaciado, purificado como el Inmaculado Corazón de María, para convertirse en Su cáliz sacerdotal de oro que recoge Sus lágrimas derramadas sin cesar en el silencio de Su vida Eucarística. Cuando hace años comencé a permitir que el Espíritu Santo entrara en lo más profundo de mi corazón para purificarme con la Sangre de Cristo, el Señor también comenzó a revelarme otro misterio de beber de Su cáliz: participar siendo una con Jesús en Su sacrificio de amor perpetuado en cada Misa y en los Sagrarios del mundo. Jesús me enseñó que muchas personas reciben la Eucaristía, pero muy pocas *participan* de Su vida Eucarística.

*La mayoría de la gente recibe Mi Cuerpo y Sangre, pero pocos desean participar en Mi Cuerpo y Sangre (El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? 1 Cor. 10,16). Para llegar a ser un solo Cuerpo en Mí, tenéis que responder a participar en vivir en Mi Cuerpo y en Mi Sangre. En la Eucaristía, Yo me entrego plenamente a vosotros, y vosotros participáis, es decir, Me recibís, pero luego debéis responder a este don de Amor entregándoos a Mí. Debéis darme vuestra sangre en sacrificio y vuestro cuerpo, que es vuestra voluntad. En la Eucaristía, Yo soy la Víctima de Amor. Para que os convirtáis en UN CUERPO, UNA SANGRE conmigo, debéis responder para convertirlos en Mi víctima de amor, víctima unida como UNA a La Víctima. 26/6/11*

¿No es esta la pregunta que Él les hizo a Santiago y a Juan? *¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?* Él me enseñó una forma sencilla de participar en Su cáliz, Su pasión, Su Cruz:

*Súfrelo todo Conmigo, no siendo ya dos, sino uno en Mi sacrificio de amor. 28/1/22*

Luego, en el pasaje del Evangelio, Jesús procede a responder a la pregunta de la madre. Jesús no puede conceder el privilegio de quién se sentará a Su derecha y a Su izquierda en Su Reino; es para aquellos para quienes ha sido reservado por el Padre (23). Santiago y Juan bebieron del cáliz del Señor. Ambos vivieron el martirio de Jesús. Ambos participaron en el sacrificio de amor de Jesús: Santiago, un mártir rojo, y Juan, un mártir blanco. Ambos recibieron el honor de morir como santos. Jesús también nos ha prometido a nosotros, Su granito de mostaza, la gracia de morir como Sus santos si perseveramos siendo uno en Su sacrificio de amor:

*Continúa recibiendo el tesoro del plan de salvación de Dios tal como lo comparto contigo, amada de Dios, y tú, junto con Mi granito de mostaza, disfrutarás por toda la eternidad de la gloria de Dios reservada para los grandes santos de estos tiempos finales. 27/12/24*

La pregunta que Jesús hace a Santiago y a Juan: «¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?», y la pregunta personal que me hizo a mí: «¿Quieres ser Mi alma víctima?», son en realidad la

misma. Es imposible participar del cáliz de Jesús, que es Su pasión y muerte, sin decir sí a vivir como Su víctima de amor, una con la Víctima.

Los otros diez apóstoles se indignaron con Santiago y Juan (24). Su ira reveló su orgullo al desear también el lugar de mayor honor. El deseo humano de ser honrado, reconocido, aplaudido, conocido, visto y apreciado está en todos nuestros corazones. Sin embargo, es un deseo que debe ser sometido a muerte, crucificado, si queremos ser transformados en Cristo. San Pablo explica esta muerte a uno mismo en 2 Corintios 4:7-12. Dice: <sup>11</sup>*Pues, mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.* El Señor me explicó que el Camino que ha puesto en mi corazón es el Camino a la muerte del ego. Solo en la medida en que permita que el Espíritu me vacíe de todo mi amor propio, podré entonces llenarme de Su Sangre, de Su vida.

La forma en que Jesús responde a Sus apóstoles y a cada uno de nosotros revela Su compasión. El Corazón de Dios entiende nuestra condición humana; por lo tanto, no confronta a Sus apóstoles con una reprimenda, sino que, con sabiduría y ternura, procede a enseñarles a cómo servir.

<sup>26</sup>*...El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor,* <sup>27</sup>*y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.* <sup>28</sup>*Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir.* Mateo 20, 26-28

Cuando leemos estas palabras, inmediatamente pensamos en todas las formas en que servimos, todas las buenas obras que hacemos, los ministerios parroquiales, los apostolados de evangelización, el servicio a nuestras familias y comunidades, etc. Sin embargo, hay otro tipo de servicio en el que pocos piensan o conocen, y un servicio que pocos desean o en el que pocos participan. Las últimas palabras de Jesús en el versículo 28 revelan este servicio tan fecundo:

<sup>28</sup>*...El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos.*

El servicio más excelente de Jesús a la humanidad, nuestra redención, no se logró por medio de Sus numerosos sermones, ni por medio de milagros y grandes obras, sino por medio de Su martirio oculto del Corazón, que vivió en silencio y en lo oculto de Su Sagrado Corazón desde el momento de Su Encarnación. Después, completó Su servicio de martirio en la Cruz. Este servicio que Él realizó a lo largo de toda Su vida en la tierra no fue visto, apreciado, honrado, alabado ni agradecido. Solo su Santísima Madre lo glorificó, alabó, honró y agradeció, ya que vivió su martirio como un solo Corazón con Él.

El servicio oculto de participar con Jesús en Su sacrificio de amor, Su cáliz, no solo es el servicio más agradable a Dios y que más Le glorifica, sino que también es el servicio más fecundo, que produce abundantes frutos. Este fruto selecto es la conversión de los pecadores y la salvación de innumerables almas.

*Abba, nuestro Padre, se glorifica con el fruto de tu vida. Los ángeles están recogiendo el fruto de vuestras vidas (AC) y se lo presentan al Padre. Este fruto selecto son las muchas*

*almas que han convertido sus vidas y han vuelto su mirada hacia Mí, su Dios y Salvador. Este es el fruto selecto de la salvación que viene a través de Mi obediencia hasta la Cruz. Las almas que se unen a Mí, el Cordero inmolado, únicamente por amor, producen en unión Conmigo una abundancia de fruto: el fruto de la conversión para gloria de Dios.*

*El fruto de Mis víctimas ocultas de amor no es visto por el ojo humano, sino sólo por Dios, pues este fruto se produce a través del martirio oculto del corazón, una obra interior de amor vivida en el silencio de la unión con Dios. Dile a Mi comunidad que los ángeles están recogiendo el fruto de vuestras vidas y poniéndolo a los pies de nuestro Padre para Su gloria y la vuestra. Alegraos, pequeños Míos, porque el Reino de los Cielos está cerca. 10/4/24*

Este es el servicio que Jesús me ha pedido a mí y a todas las mujeres y hombres de nuestra comunidad: Su Sagrado Corazón ansía y anhela este servicio oculto de todos Sus seguidores.

Sin embargo, hay algo más que se les revela a los pocos que entran en el misterio de la vida Eucarística de Jesús. El servicio de martirio de Jesús no terminó cuando murió en la Cruz. Él continúa sirviéndonos mientras vive continuamente Su agonía de amor en la Eucaristía, en los Sagrarios abandonados del mundo. Él ha permanecido porque es Amor y nos ama a cada uno de nosotros como Su amada esposa en la Eucaristía, silencioso y oculto, sufriendo sin cesar con nosotros y por nosotros. Su agonía de amor continúa; Su martirio oculto de amor está presente en cada momento. ¿Qué mayor servicio hay que este? El Amor crucificado es el servicio del amor perfecto.

Compartiré con ustedes un ejemplo de cómo sirvo a mi familia participando en la agonía de amor de Jesús vivido en la Eucaristía. Hace unos días dejé a mi familia para venir a un retiro de silencio. Ayer, mi marido me llamó para decirme que nuestro hijo y nuestra nuera habían perdido su primer bebé. Inmediatamente llamé a mi hijo, y su llanto de dolor me traspasó el corazón.

Después de colgar el teléfono con mi hijo, me arrodillé ante el Sagrario y contemplé el rostro de Jesús, oculto pero presente, en la Eucaristía. Sentí las lágrimas de mi Señor por ellos. Después de enviar mi mensaje de texto a mi hijo y a mi nuera, continué orando con Jesús. Uní mis lágrimas a las suyas, uniéndolas a las lágrimas de Jesús y María, y las deposité en el cáliz del purísimo Corazón de María para que fueran presentadas ante el trono de nuestro Padre como una dulce fragancia. Le rogué a Abba que derramara esta unión de lágrimas con la Sangre de Su Hijo sobre los corazones de mi hijo y mi nuera, llenándolos de paz y consuelo. Oré para que este sufrimiento los acercara más al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María. Rogué por una mayor fe, esperanza y amor durante esta prueba y sufrimiento al comienzo de su matrimonio.

Hoy me enteré de que mi hijo y mi nuera asistieron a Misa con el padre Ron. Las lecturas de la Misa les llegaron profundamente y las gracias de la Misa los llenaron de gran paz y consuelo. Aunque no estuve físicamente presente para servir a mi familia durante este tiempo de intenso dolor, mi vida oculta de sufrimiento con Cristo y mi participación en Su agonía de amor por mi hijo y mi nuera les sirvió en abundancia. ¡Dios escucha el clamor de los pobres!

**Meditación en silencio:**

- Medita profundamente sobre el mensaje del 25/7/25, concretamente sobre las palabras de Jesús: *Vive sólo en la intimidad de Mis dolores y lágrimas.*